

## Catecismo 971 - 972 MARÍA, MADRE DE CRISTO, MADRE DE LA IGLESIA

### El culto a la Santísima Virgen

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 971:

*"Todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (Lc 1, 48): "La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano" (MC 56). La Santísima Virgen «es honrada con razón por la Iglesia con un culto especial. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de "Madre de Dios", bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades [...] Este culto [...] aunque del todo singular, es esencialmente diferente del culto de adoración que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, pero lo favorece muy poderosamente" (LG 66); encuentra su expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios (cf. SC 103) y en la oración mariana, como el Santo Rosario, "síntesis de todo el Evangelio" (MC 42).*

Es imprescindible, para todo cristiano, para todo seguidor de Jesucristo, es **imprescindible la veneración: dar culto a María.**

La devoción es una actitud interior de veneración hacia María. Podemos llegar a decir: *"que no se puede ser católico, sin tener esa devoción hacia la Virgen María; y tampoco no se puede tener ese amor a Jesucristo sin tener esa devoción hacia su Madre."*

Tenemos que distinguir entre la "devoción a la Virgen María" y las "devociones a la Virgen María.

La devoción a la Virgen María es **una, y** las devociones son muchas, son caminos concretos a través de los cuales poder llegar a María; son formas concretas de expresión de esa "única devoción".

La devoción a María es "del todo necesaria para nosotros". Si no tenemos devoción a María, eso es señal de un cristianismo enfermo. Es una vivencia del evangelio, poco equilibrada, le falta algo.

A veces se peca de hacer imágenes del cristianismo muy abstractas, con elucubraciones y distinciones muy conceptuales, como si el cristianismo fuese cuestión de disquisiciones y de criterios intelectuales. A eso le falta un "**rostro materno**".

Otras veces se peca de hacer del cristianismo una imagen, casi reducida a un "humanismo", a una determinada función social; como si el cristianismo fuese una ONG, y también en eso le falta un "**rostro materno**".

La columna vertebral, el centro de nuestra fe cristiana es Cristo, pero María es imprescindible.

Volviendo a lo de "devoción y devociones"; la devoción es imprescindible para todos los cristianos, pero las devociones, pueden formar parte de sensibilidades particulares de cada uno.

Pero al final no se puede tener "devoción" a María sin tener "devociones". No se puede tener una unión de corazón con María que no se exprese de una forma concreta. Sería irreal.

Necesitamos expresar el amor de una forma concreta a María.

Es cierto que las "devociones" son necesarias, pero no todas tienen el mismo valor; algunas de ellas han sido especialmente recomendadas por la Iglesia.

**La primera de las devociones es**

### **La devoción litúrgica**

, que es la fundamental. De la que no debemos de prescindir ninguno de nosotros.

A través del calendario litúrgico de todo el año, se nos enseña a participar de los sentimientos de Cristo; además se nos enseña a encuadrar la imagen de María en el misterio de Jesucristo.

Es como cuando se nos enseña una joya, pero no en el escaparate de la joyería, sino en la mano de la persona que lo luzca. Así es María, cuando es celebrada litúrgicamente, es como una joya puesto en la mano de Jesucristo.

Algunos padres de la Iglesia nos han ayudado a ver esto:

Santo Tomás de Aquino decía: "*Sobre ti María, solo esta Dios; bajo de ti, María, todo lo que no es Dios.*"

San Anselmo: "*Oh Jesús, concédeme amar a María como tú deseas que la ame, como Tú la amas*"

Nuestra devoción a María la inserta en el plan de Dios como criatura; pero también nos recuerda que Dios **ha querido que la amemos**. Es voluntad de Jesucristo que nosotros seamos imitadores de Cristo en su amor a María.

Si somos imitadores de Cristo, también lo somos en los sentimientos de Cristo.

Lo que dice en la Carta a los Filipenses:

*"Sed imitadores de los sentimientos de Cristo".*

Como decía Juan Pablo II: "*Por razones Cristológicas somos marianos*"

San Estanislao: "*La madre de Dios es mi Madre, y como madre de Dios, su intercesión es eficaz, y como madre mía su intercesión es segura*".

### **Santo Rosario**

Otra devoción mariana muy recomendada por la Iglesia es la del **Santo Rosario**. Que fue San Pio V, en el siglo XVI, lo formulo, más o menos como nosotros lo formulamos ahora.

León XIII, llevo a escribir una encíclica al año hablando del culto a María, y especialmente aconsejando el rezo del Santo Rosario.

Varios papa escribieron encíclicas del culto a María.

El papa Juan Pablo II escribió una reflexión sobre el rosario, introduciendo una reforma, introduciendo los "**misterios luminosos**", completando los que ya estaban: "gozosos, gloriosos y dolorosos".

De esta manera, la Iglesia recomienda insistentemente el santo rosario; acordándose que Jesús nos dijo: "*que orásemos sin desfallecer*": **Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá.**

La tradición occidental ha expresado en el rosario ese mandato de Jesús de orar sin desfallecer; igual que en la tradición oriental ortodoxos ha primado más la oración litanica, tal y como expresa el libro del peregrino ruso, o tantos otros padres, que recomiendan este tipo de oración litanica: con expresiones: "**Jesús misericordia**". Dejándose empapar por esta repetición litanica.

Así también, cada vez que nosotros rezamos el Santo Rosario, también estamos repitiendo: "**Jesús misericordia**".

Como decía el Santo Cura de Ars: "*El hombre es un mendigo, y ¿Qué otra cosa puede hacer , sino ser mendigos de la Gracia?*".

### **La consagración a la Virgen María**

Esta oración de consagración a la Virgen María también ha sido firmemente recomendada por la Iglesia. Pio XII hablo de esta consagración como "**una entrega de los afectos a Dios, que tiene el elemento de donación y entrega a María**".

En el año 1851, Pio IX, bendijo esa famosa consagración que nosotros solemos rezar:

***¡Oh Señora mía, oh Madre mía!,  
yo me entrego del todo a Ti,  
y en prueba de mi filial afecto,  
te consagro en este día  
mis ojos, mis oídos, mi lengua y mi corazón,  
en una palabra, todo mi ser,  
ya que soy todo tuyo,  
¡oh Madre de bondad!,  
guárdame y protégeme como hijo tuyo. Amén.***

También con esto, algunos han dicho que esta consagración a la Virgen María, es una desviación teológica, que la consagración solamente se puede hacer a Dios.

Pero nosotros tenemos claro que una cosa es el culto a Dios, *que se llama la "Tria"*; y otra cosa es el culto que se llama *de "hiperduria"* por el que veneramos con singularidad a la Virgen María.

En cuanto a esto de "consagrarse a la Virgen María, hay que decir una cosa: **Nosotros somos de Dios, somos criaturas suyas y somos posesión suya.**

De lo que no es nuestro (no nos poseemos), no podemos disponer, *de no ser que sea con el consentimiento del Dueño*. Con el consentimiento de nuestro Padre Dios.

Resulta que Dios ha querido que seamos posesión de María: **somos de María**, incluso antes de que nos consagremos a ella. Ella ya cuidaba de nosotros como "Madre nuestra".

Por tanto, consagrarse a María, no es más que "**hacer un reconocimiento explícito de que estamos encomendados por Dios a María**".

Esta consagración se hace "no para que empiece a ser", sino para que comience a sernos consciente de que María cuida de nosotros.

Fue el mismo Dios-Jesucristo el que dijo "**hay tienes a tu hijo**".

### El Ángelus

El papa Pablo VI, recomendó especialmente en su exhortación "Marianis cultus".

De salpicar el día, de consagrar el día en presencia de María. Es como la liturgia de las horas .

Esta devoción del Ángelus nos enseña a vivir en presencia de María por medio del misterio de la Encarnación.

Lo mismo que María, cuando recibe la visita del Ángel, está en **plena presencia de Dios**; de la misma manera, nosotros , al rezar el Ángelus, nos ponemos en presencia de Dios, igual que estaba María en la Anunciación.

Otras devociones particulares, pero que la Iglesia ha bendecido como:

### La Virgen del Carmen

Con el hábito del "Escapulario ". Quiriendo significar que María nos cubre con su manto, como protectora y Madre nuestra.

### La medalla Milagrosa

### La Virgen de Fátima: la devoción de los cinco primeros sábados de mes.

Y tantas otras devociones que pueden ayudar a cada uno. Pero lo importante es que a través de las "devociones" expresemos la "devoción" a María.

Otra cosa: **Hay que agarrarse a las devociones como medio y no como fin.**

**El fin es el amor a Cristo a través de María.**

Conviene recurrir a las devociones con una "libertad de corazón".

En definitiva: los rasgos fundamentales de la devoción a María es el de la "admiración a María" y ser capaces de percibir en ella, la obra más bella que Dios ha hecho.

Porque mientras nuestra madre de la tierra está llamada a "darnos a luz" y a educarnos, pero esa educación poco a poco se va independizando, y los hijos van tomando sus propios caminos.

Pero la "**maternidad con María**" es mucho más intensa que nuestra maternidad carnal de esta vida. Con nuestra Madre del cielo pasa al revés: *Según va avanzando nuestra vida cristiana, cada vez estamos más, bajo el influjo y más en intimidad con nuestra Madre del cielo.*

María, nuestra madre, es cada vez más "madre", según va avanzado nuestra vida.

En el caso de María, algunos teólogos hacen la distinción de que no se trata de una imitación "extrínseca", sino que es una imitación "intrínseca": "que Ella misma nos da la Gracia o el don de poder imitarla, y poder recibir a través de ella el don de Cristo.

Hay algunos errores, que tenemos que estar atentos frente a ellos:

Algunos dicen: "*Me basta Jesucristo, no necesito de María*". Este es un error de influjo protestante.

Es como si el niño dijese: "*me basta la vida que he recibido de Dios, pero no necesito de mi madre, a través de la que ha recibido esa vida*".

Otros errores son de signo contrario; hay personas, que con "buena voluntad" que tiene expresiones de devoción a María o de ensalzamiento de la devoción a María; que hay que tener cuidado.

En algunas predicaciones se habla de María, como que "**María es el rostros de la Misericordia frente a la justicia de Dios**", como si María nos consiguiera el perdón frente a la ira de Dios.

Eso no es correcto.

La verdad es que María es el "**rostro de la misericordia DE DIOS**". De Dios nace la misericordia, y María no es más que una participación de esa misma misericordia.

Además, cuando rezamos el santo Rosario, después de rezar las diez "avemarías" decimos **GLORIA AL PADRE, AL HIJO Y AL ESPIRITU SANTO.**

María nos enseña a ser Glorificadores de Dios.

### **Punto 972: María icono escatológico de la Iglesia**

**Después de haber hablado de la Iglesia, de su origen, de su misión y de su destino, no se puede concluir mejor que volviendo la mirada a María para contemplar en ella lo que es la Iglesia en su misterio, en su "peregrinación de la fe", y lo que será al final de su marcha, donde le espera, "para la gloria de la Santísima e indivisible Trinidad", "en comunión con todos los santos" (LG 69), aquella a quien la Iglesia venera como la Madre de su Señor y como su propia Madre:**

**«Entre tanto, la Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro. También en este mundo, hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el Pueblo de Dios en marcha, como señal de esperanza cierta y de consuelo» (LG 68).**

SE utiliza esta expresión en el título de este punto del catecismo: **María "icono de la Iglesia"**.

No evoca al arte de la Iglesia oriental con esas imágenes y esas pinturas, que está especialmente dirigido y pretende, no tanto un arte en sí mismo, sin **el hacer del icono una especie de espejo que nos abra a la contemplación y meditación de algo invisible.**

En los iconos, el artista ha querido que sea un "medio". En los cuadros orientales hay multitud de detalles, donde el artista quiere expresar en el lienzo una belleza sobria, para que quien lo contemple entre en lo que está "escondido detrás" lo que no se ve".

En ese sentido se habla de **María como icono. Es icono de la belleza de Dios.**

También se dice que "*el cuerpo es icono del alma*". El alma no se ve, pero se expresa, se transluce a través del cuerpo. Algo así es la referencia del icono.

La tradición popular ha hecho referencia al Sol y la luna: La luna no brilla con luz propia, sino que refleja la luz que recibe del Sol. Así es María: **refleja la luz que recibe de Jesucristo.**

**Jesús dice: "Yo Soy la luz del mundo".**

En nuestros momentos de oscuridad, donde a veces no llegamos a ver la luz, en "nuestras noches oscuras"; es María la que aparece como el faro encendido en medio de la noche, para reflejar esa luz que nos alumbra en el camino.

Se habla de que María es "icono escatológico": María es como las arras de lo que está por venir".

En María vemos la promesa realizada. Lo que Dios nos ha prometido, lo vemos realizado en María.

Cuando contemplamos en María como la "**Inmaculada**", podemos ver que Dios es capaz de ensalzar a una criatura haciéndola santa y con corazón limpio.

Esto, en María se ha realizado **por el camino de la inocencia**; pero en nosotros esto se realiza **por el camino de la penitencia**: **son los dos caminos para llegar a Dios: el de la inocencia y el de la penitencia.**

Es una de las cosas que más nos cuesta de creer: **Que Dios puede hacer de ti un santo.**

Tantas desesperanzas en nuestros propios pecados, "siempre es lo mismo".

Ante esto se levanta la figura de María: Dios nos dice: "**Lo he hecho en ella y lo hare en ti**".

**Mirando el icono de María: eso quiero hacer en ti.**

Es verdad que en Ella ha sido por el camino de la inocencia, en ti por el camino de la penitencia, pero lo hare, si tú me dejas.

Incluso los santos que están en el cielo también miran a María, y ven en ella lo que Dios hará con ellos en la resurrección final: estar ante Dios en cuerpo y alma, junto con todo el cuerpo místico cuya cabeza es Cristo.

También en esa imagen de María como icono, la vemos intercediendo continuamente ante Dios. También estamos llamados a tener una vocación de intercesión maternal con nuestros hermanos.

Este icono de María, evoca a que la Iglesia sea Madre: a llevar a sus hijos a Dios.

Lo dejamos aquí.